

JOSEF PIEPER, FILÓSOFO (1904-1997). IN MEMORIAM¹

MARÍA JESÚS SOTO

1. Introducción.

Josef Pieper ha sido uno de los grandes pensadores que, en este final de siglo, ha contribuido –de un modo decisivo, audaz y profundo a la vez– a poner de relieve la importancia y el significado del filosofar, tanto para la vida de la persona humana como para la configuración de la sociedad. Su tarea investigadora se ha dirigido primordialmente a la fundamentación de la Antropología y de la Ética, sobre la base de una metafísica realista.

En un momento histórico en el que el pensamiento europeo vive la crisis producida por el progresivo derrumbamiento del racionalismo moderno, tal es –a mi juicio– la principal hazaña intelectual llevada a cabo por J. Pieper: la renovación de la temática propia del filosofar en su inspiración clásica. Fue consciente –y así lo transmitió como maestro– de que lo característico de la actual situación de la filosofía es que “dicha situación está determinada menos por la problemática estrictamente filosófica, menos por tanto por el predominio o la retirada de determinados temas y problemas, como más bien por la posición problemática de la filosofía

¹ En este breve escrito se pretende únicamente recordar algunas de las intuiciones fundamentales del pensamiento de Josef Pieper, intuiciones que han constituido sin duda una aportación única y original a la filosofía del siglo XX. Queda por tanto para un trabajo ulterior el estudio detenido sobre la filosofía de J. Pieper. He realizado una necrológica sobre el mismo autor para la Revista *Anuario de Historia de la Iglesia* (Facultad de Teología, Universidad de Navarra); muchas de las consideraciones sobre el pensamiento de J. Pieper coinciden en uno y otro trabajo. Aquí intento resaltar su contribución específica dentro del ámbito de la filosofía.

en general en el conjunto de la sociedad y especialmente en el conjunto de la *recherche collective de la verité*².

Esa inspiración clásica a la que se ha aludido y que caracteriza toda su obra, no deja de estar repensada de una manera profundamente original. De ahí que a él, como a ningún otro, hayan podido aplicársele las siguientes palabras: “cuanto ha sido creado por un espíritu de elevada alcurnia sólo en otro espíritu de nivel semejante puede hacer brotar de nuevo pensamientos semejantes que hablen a los contemporáneos como una creación espiritual llena de lozanía³. Este es seguramente el motivo por el que las *Vorlesungen* que impartía, ya incluso como Profesor Emérito, en la Universidad de Münster sobre temas tan, en cierto sentido, inactuales, como las virtudes, fuesen sumamente concurridas. Tal es el recuerdo que mantengo del año 1983, cuando tuve ocasión de acudir al curso *Über die Liebe*; o cuando, un par de años antes pudimos escucharle en la Universidad de Navarra hablar sobre la actualidad de la filosofía en lo que él denominaba “El moderno mundo del trabajo”⁴. Él mismo relata que llegó a tener una audiencia de unos mil quinientos estudiantes, hasta el punto de que las clases tenían que darse en varias aulas a la vez con la ayuda de micrófonos⁵.

2. Carácter del filosofar en Josef Pieper.

Josef Pieper ha sido un filósofo de pensar católico, que consideró a Tomás de Aquino como maestro de esa andadura propia del ser humano hacia la verdad. Aunque Pieper –como ha señalado recientemente Fernando Inciarte, Profesor de Filosofía también en

² J. Pieper, “Filosofar hoy, o la situación de la filosofía en el mundo actual”, Conferencia pronunciada en las XIX Reuniones Filosóficas, celebradas en la Universidad de Navarra, Pamplona, 1981.

³ K. Thieme, “Josef Pieper y la evolución de su obra filosófica a través de nuestro tiempo”, *Arbor*, 1950 (15), 73.

⁴ Tema desarrollado en libro como *La defensa de la filosofía*, Herder, Barcelona, 1970; o *El ocio y la vida intelectual*, traducido en Rialp, Madrid, 1974.

⁵ “Kümmert euch nicht um Sokrates!”, entrevista realizada al Profesor Josef Pieper, por Bernard Schumacher, 6 de junio de 1992. Agradezco al Profesor Juan Cruz Cruz (Universidad de Navarra) el hecho de haberme proporcionado el texto citado.

la Universidad de Münster–, no puede ser considerado como un *tomista* en el sentido en que ese término se emplea muchas veces en los trabajos de Historia de la Filosofía, antes bien, el pensador alemán apela a santo Tomás como medio para aquel que es uno de los más nobles fines del filosofar: entender y ver por sí mismo lo más posible⁶. Tema este abordado en *El descubrimiento de la realidad*⁷ obra en la que intenta demostrar la relación fundamental del ser humano con la verdad; esto es, la búsqueda de la verdad como algo constitutivo de la persona. Estudia para ello el clásico principio de la inteligibilidad de lo real; enfrentando a los autores clásicos, como san Agustín, san Anselmo Alejandro de Hales o el mencionado Tomás de Aquino, con los pensadores más característicos de la modernidad filosófica, como Th. Hobbes, R. Descartes, B. Spinoza, G. W. Leibniz, Chr. Wolff o I. Kant.

Respecto a lo anterior, advierte –y es un tema éste constante en su pensar– la necesidad de tener en cuenta el carácter creatural de la persona que filosofa; lo cual le lleva al reconocimiento de la inagotabilidad del conocimiento humano. Es decir, frente a la desesperada pretensión racionalista de hallar la clave para descifrar el enigma del universo, Josef Pieper enseñó una actitud de serenidad y confianza ante aquello que, en última instancia, constituye un misterio para el *homo viator*: *Die Heiterkeit des Nicht-begreifen Können*. “El hombre es por naturaleza un ser siempre perfectible en más alto grado, un ser de infinitas posibilidades, también de infinitas posibilidades de felicidad, las cuales, sin embargo, apenas realizadas, apuntan más allá de sí mismas. Y precisamente esto es un signo de que el hombre es *capax universi*, y en tal grado que incluso el universo, que por cierto no es “todo”, no es capaz de saciarle”⁸; señalaba así la importancia del tema de la verdad también en la dimensión de la razón práctica. En la misma línea, en España alcanzó renombre definitivo tras la traducción de sus obras sobre el tomismo y la filosofía medieval: *Actualidad del tomismo* (Rialp, 1952) y *Filosofía medieval y mundo moderno* (Rialp, 1976).

⁶ F. Inciarte, “En la muerte de Josef Pieper. Un filósofo de la excelencia humana”, *Aceprensa*, noviembre, 1997, 1.

⁷ Traducido al castellano por Rialp, Madrid, 1974.

⁸ J. Pieper, *El descubrimiento de la realidad*, 222-223.

Para J. Pieper, la razón humana –más allá del encorsetamiento del racionalismo científicista– se halla constitutivamente ligada a algo que la sobrepasa, pero que la ilumina en su andar interrogante, asombrado y admirado. De ahí que, para él, no solamente es posible, sino que constituye algo legítimo e incluso necesario que el auténtico quehacer del que filosofa incluya en su consideración aserciones que no provienen estrictamente de la experiencia, que no son demostrables desde la *empíria* y su estrecha noción de racionalidad. Esto es así porque, en última instancia, la persona humana está destinada a la contemplación de lo eterno y este fin es algo que únicamente puede ser alcanzado tras la penumbra de la finitud de lo terreno. “La contemplación terrena es una contemplación imperfecta. En medio de su quietud hay desasosiego. Éste previene de que en el mismo momento se experimenta la arrebatadora infinitud del objeto y las propias fronteras. A la naturaleza de la contemplación terrena pertenece el divisar una luz, cuya claridad abismal engendra ambas cosas a la vez: dicha y ceguera”⁹.

En la misma línea, podría hablarse en J. Pieper de una suerte de racionalidad abierta que, por un lado –y desde la antigua inspiración agustiniana– anima a buscar la verdad donde quiera que se encuentre; y, por otra parte, lleva a rechazar la pretensión de una ausencia total de presupuestos en el filosofar: ausencia que él mismo declara como una quimera¹⁰.

Conocedor además del método fenomenológico, Pieper quería filosofar al modo como los poetas componen sus versos, no porque su estilo fuese precisamente poético, sino en el sentido de ese dar relevancia al filosofar existencial de la persona que filosofa. La persona humana constituyó de hecho un núcleo constante en sus investigaciones filosóficas y teológicas; pero la persona humana, por así decir, situada, dentro de un complejo histórico de factores que es preciso tener en cuenta cuando del esclarecimiento del ser y de la realidad en que se halla inserta se trata. De ahí que, “aunque siempre es consciente de que ante todo es filósofo, no tendrá repa-

⁹ J. Pieper, *El ocio y la vida intelectual*, 338.

¹⁰ M. Siemons, “Die Spannung durchhalten. Wie sich christlichen Glaube mit dem kritischen Denken verträgt: Zum Tod des Philosophen Josef Pieper”, *Kranfurter Allgemein*, noviembre, 1997, Feuilleton.

ro en echar mano de los mitos antiguos, de textos de la revelación cristiana, de novelistas, poetas y científicos, siempre que le sirvan para esclarecer la realidad”¹¹.

Esclarecimiento de la realidad y búsqueda de la verdad: tal fue la finalidad de su actividad como pensador cristiano; pero, como decíamos más arriba, desde la comprensión fundamental del ser humano como *viator*: un ser en camino, en último término, hacia la felicidad¹². Y todo ello desde la profunda convicción de que lo que le aguarda a la persona humana en el presente es más un no-saber que un reposo definitivo en logros intelectuales que no pueden constituir sino parciales acercamientos. Pieper subraya por ello y toma como una base de su pensar la metodología teológico-negativa del Aquinate, quien ya advirtió que “los fundamentos esenciales de las cosas nos son desconocidos”.

Esa oscura claridad inherente al pensar humano se halla presidiada en el filosofar de Josef Pieper por la esperanza –tema al que dedicó varios trabajos–. La esperanza aparece como la actitud adecuada del ser humano que toma conciencia de su condición de creatura, de su propio y peculiar “aún no”; y entonces el pensamiento mismo adquiere la conformación constitutiva de la esperanza. Platón es aquí sin duda otra de las grandes inspiraciones de Pieper; el filósofo platónico que, por la experiencia, la muerte y el *eros*, se halla “fuera de sí”, desarraigado de este mundo, pero no sin mundo en absoluto; alguien –en definitiva– sin suelo, pero no sin sostén. Alguien, el filósofo, “que está siempre a punto de saltar hacia el todo y que piensa, en el sentido de la santa tradición, tanto en mitos antiguos como en la divulgación de las noticias divinas”¹³, pues, como creía el viejo Platón, los dioses tienen muchas veces más cosas que decir que los hombres, y es en quienes está fundada su esperanza¹⁴.

¹¹ J. Peña Vial, “Panorámica de los escritos de Pieper. Una filosofía con relieve existencial”, *Aceprenta*, noviembre 1997, 3.

¹² Tema especialmente abordado en *Sobre el fin de los tiempos*, traducido al castellano en Rialp, Madrid, 1955.

¹³ R. Wisser, “No descuidar nada y estar abierto ante todo: la filosofía en Josef Pieper y en Helmut Kuhn”, *Follia Humanistica*, 1967 (49), 918.

¹⁴ Sobre este tema, sus libros: *Entusiasmo y delirio divino*, Rialp, Madrid, 1965; *Sobre los mitos platónicos*, Herder, Barcelona, 1983.

MARÍA JESÚS SOTO

No puede olvidarse su gran aportación al campo específico de la ética, principalmente en el tema de las virtudes; a este respecto fue publicado en castellano el volumen: *Las virtudes fundamentales* (Rialp, 1976). En este punto, y en la misma dirección de los temas apuntados más arriba, recuerda que la virtud, desde la inspiración tomista que la define como *ultimum potentiae*, no es la “honradez” y “corrección” de un hacer u omitir aislado, sino que, propiamente, es lo máximo a lo que puede aspirar el ser humano. Queda así subrayada la excelencia que corresponde a la persona.

* * *

Josef Pieper nos dejaba el pasado noviembre, y nos legaba a la vez esa numerosa obra en la que están tratados los temas que sin duda interesan a la filosofía de este final de siglo. Sus libros han sido traducidos a más de diez idiomas, alcanzando miles de ediciones. Actualmente, la editorial alemana Felix Meiner ha editado sus obras completas en ocho volúmenes.

Había iniciado su labor docente en Essen, en el año 1946. De 1950 a 1972 ocupó su Cátedra en Münster. A sus 90 años todavía dictaba lecciones en la Universidad de Münster, y, según nos cuenta el Profesor F. Inciarte, “cuando cumplió 91 años, se disculpó en broma y sin ironía por tener que retirarse *tan pronto* y sin lección magistral”¹⁵.

María Jesús Soto Bruna
Departamento de Filosofía
Universidad de Navarra
31080 Pamplona España

¹⁵ F. Inciarte, “En la muerte de Josef Pieper. Un filósofo de la excelencia humana”.